

Justo sois, Dios mio, y recto es vuestro juicio: las lágrimas, amigo mio, riegan ya el papel, y quizá son el único remedio que nos queda: ¿cómo convencer á quien no tiene ya principios donde estribe el convencimiento? ¿A qué hablar ya á quien cierra como la serpiente sus oídos, por sabio que sea el encantador? ¿A qué manejar armas que reconocidas por ceremonia en lo exterior, resbalan en las burlas y desprecios interiores? ¿Qué riesgo no hay en tocar materias delicadas, donde la razon apenas puede caminar sin experimentar grandes precipicios? Por eso han sido elegidas con preferencia por el autor: por eso se propinan á personas que, destituidas de los principios necesarios para entenderlas, tienen la malicia suficiente para decidir segun el interés y la pasión: por eso se enredan con una confusión, y se presentan con todo el arte que suministra la táctica del día:.... por eso, finalmente, debió vmd. rehusa entrar en contestacion, y yo lo rehusaria igualmente, si la confianza de vmd. no me hubiera obligado á hacerlo. He querido manifestar á vmd. detenidamente el estado de semejantes controversias, para que siendo mas cauto en lo sucesivo, no esponga los intereses de la Religion por una sencillez, que solo produce las burlas y el desprecio.

En mis posteriores cartas conocerá vmd. el fruto de esta doctrina, en que abusando de su paciencia me he dilatado mas de lo que convenia quizá. Ha hablado mi afecto, y merece sin duda el perdon, que no negará vmd. á su afectísimo amigo y servidor

F. L. Z.

CARTA VII.

Se manifiesta el origen, propiedades y limites de la potestad civil.

Mi estimadísimo amigo: Nadie puede decir *de esta agua no beberé*. Aun no habia llegado mi anterior á manos de

vmd., cuando me tocó un casco de aquella benignidad y sufrimiento, que tanto miedo daba á don Roque; y por postre de mis aventuras, me intimaron la retirada á este convento¹, donde tiene vmd. medio fraile y media celda á su disposicion. Digo á vmd. que disfruto *illam quam mundus dare non potest pacem*, y que lejos de quejarme de este engañador, le estoy agradecido por dos grandísimos favores. El primero, porque echándome de sí, me ha dado lo que no podia dar en su casa; y el segundo, porque siendo la vida de fraile el *non plus ultra* de la comodidad y del regalo, quien castiga dándola, no tira á matar seguramente. De suerte que si no fuera por el exámen de bolsa, donde los sinodales lo han hecho á las mil maravillas, hubiéramos librado completamente. No lo digo porque me duela; vmd. sabe mi carácter, y que si Apolo me mandara hoy sentar sobre mi capa doblada, tendria que quedarme en pié, como Cervantes, por no tenerla: tal es mi presupuesto de gastos para el año venidero. Solo un consuelo me queda, y es, que dicen es de hombres literatos, y segun el fruto ó la muestra de pobreza que apunta, debo recopilar en mí toda la literatura pasada, al modo que don Roque va recopilando todas las herejías. Porque yo, del no tener, pasado al deber, del deber, al no esperar con que pagar; con que vea vmd. si progreso. Solo esto era capaz de aburrir á un hombre de bien; pero teniendo amigos, y amigos cuya Religion ha prestado á Dios², él verá de donde ha de pagarles, ínterin yo, libre de tareas, surtido de libros y tiempo, continuo la lucha que traemos entre manos, *nudus cum nudo* pelo las barbas á Satanás por el mal rato³. Dejemos preámbulos, y manos á la obra.

Por mi anterior se habrá vmd. enterado del estado actual de las cuestiones que vamos á tocar, y de la literatura con que debemos entendernos. Ha visto vmd. mu-

¹ De Francisco descalzos en Auñón.

² Esta era la expresion con que comunmente alentaba á su buen padre en los gastos que hacia en la carrera de los estudios del autor, como que los ordenaba á Dios, á cuyo servicio se dedicaba.

³ Alude todo esto á la inicua sentencia que le condenó á esta reclusion por seis meses en un convento, costas y gastos del proceso, etc., etc.

chas veces la casa de nuestros sobrinos, tantos y tan revueltos; y si ha querido observar, habrá visto tambien cual queda despues de sus diversiones; acá una silla, mas allá otra patas arriba; por aquí el sombrero, por acullá la basquiña; en fin, cada cosa por su lado, sin mas regla que no haber ninguna en su lugar. ¿No pasa así? Pues ahí tiene vmd. el retrato mas propio de nuestra situacion en manos de tanto muchacho, aunque sean de cien años (porque los hay, y lo sabe bien el que lo dijo), de tantos duendes, de tanto enemigo de reformador como anda en la cantarera. Uno saca las hojas de un concilio, despues de haber rasgado las demás; otro lleva en andas á un santo padre, que rodará por el suelo antes de acabar la procesion: este canta la letania, canonicando al primero que se le viene á la boca: aquel entona el responso á quien tiene mas vida que él: el de mas allá no sabe donde poner á su compadre, interin va con sus ideas, y á un hazme allá esas pajas, andan á cachetes: aquí muda sillas, hace altares, divide parroquias, nombra curas, uno; acullá saca mil cacas á relucir el otro; este canta, el otro llora; en fin, una casa de orates, donde *nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat*. Lo peor es que allá la madre, alternando las voces con los pescozones, poniendo con una mano los trastos cada uno en su lugar, y menudeando los repelones con la otra, introduce el silencio, y restablece el orden en pocos momentos: pero aquí, como todos son huérfanos de madre, y el padre está recogido, no sé qué partido hemos de tomar. Su recurso queda, á mi parecer, y es examinar cada pieza de por sí, volverla á su lugar y restablecido el orden, quizá su hermosura y el contraste con la confusion anterior, arrastre los ojos de sus enemigos, y se haga oír á pesar de sus prevenciones. Cuando menos prevendremos á vmd. para que no se deje llevar de la corriente; y de todos modos desahogaré yo mi corazon, y emplearé con fruto el tiempo que me sobre, despues de pedir á Dios en esta soledad aquel *pacem et salutem nostris concede temporibus, et ab Ecclesia tua cunctam repelle nequitiam*, con las demas súplicas que los fanáticos decimos entre dientes, nada menos que tres veces en la misa.

El primer paso que, según dije en mi anterior, debía dar la falsa teología con la ayuda de sus vecinas, era, á imitacion de la gata de la fábula, sembrar la discordia entre ambas potestades, dividiéndolas para ayudarse de ellas en la destruccion mútua, y reinar sobre ambas á su salvo. Sería obra larga describir á vmd. una por una sus máximas en esta parte; y así dejando al progreso de nuestras contestaciones la indicacion de cada una en su lugar, me ceñiré por ahora á manifestar la coyuntura por donde se introduce este cuchillo fatal, para en vista de ella, tomar las medidas en orden al objeto de nuestras doctrinas. Ello es, amigo mio, que ambas sociedades¹ existen y existirán, por mas que se trate de acabarlas; que cada una tiene sus elementos, sus fines, sus potestades: que nacidas de un mismo origen, se hubieran desplegado ambas con un orden claro, y una paz que hubiera ahorrado estas disensiones; pero el pecado original, abriendo la caja de Pandora, entre sus muchos males nos produjo tambien este, de que la ignorancia, las pasiones, el deseo de mandar, las guerras, otros mil incidentes enturbiaron la fuente de la sociedad civil, interrumpieron su curso, desfiguraron su semblante con mil máximas absurdas, enredaron, en una palabra, la madeja en términos, que apenas hay punto mas intrincado en toda la extension de los conocimientos humanos. La sociedad eclesiástica, por la elevacion de su fin, y la divinidad de su autor inmediato, parece que bajada del cielo, debía correr mejor fortuna, y seguir un curso mas seguido y libre de tropiezos; pero como no confirma en gracia á los hombres, por alto que sea el grado á que los eleva, como no los saca de su esfera, á pesar de la proteccion celestial que la sostiene presenta las mismas, y aun estoy por decir, mayores dificultades. La oscuridad de sus pasos durante la ley natural; los continuos trastornos de un pueblo carnal en la Escrita; el carácter de una Religion, que se extiende por misiones extraordinarias, en medio de las persecuciones de las potestades civiles en la Evangélica; las delegaciones y usos extraordinarios de su jurisdiccion, consiguientes á seme-

1 La sociedad religiosa, y la sociedad civil.

jante estado; las cavilaciones de los herejes, tan enemigos de una potestad inexorable á sus desórdenes, como sagaces para alucinar al dominio temporal y empeñarle en sus planes; el deseo de arribar á las primeras sillas, ó elevar las propias, inherente á veces aun á los domésticos mismos de la Iglesia; la perfeccion de sus primeros miembros, y la moderacion de unos superiores prontos á prevenirse mutuamente con el honor, y ceder de su derecho por conservar íntegra la túnica inconsutil; la posesion pacífica de ciertas materias, y el desahogo ó falta de exactitud con que se producian unas lenguas ó plumas, cuyo sentido fijaba la buena fe de los oyentes; estas y otro centenar de causas, que sería largo numerar, han interrumpido muchas veces el curso de esta potestad, han oscurecido sus fuentes, y aun conmovido á veces hasta los cimientos de la ciudad mística del Señor.

Estos lunares con que la condicion y corrupcion del hombre ha afeado el rostro hermosísimo de ambas sociedades; esta paja, entre la cual el verdadero sabio busca sin confundirse el grano de la doctrina, mientras tantos otros, de quienes el Señor se sirve como de mulos para trillar su parva, ceban en ella su voracidad antes de aventarla; esta idea poco exacta de cada sociedad, aun dentro de su esfera, produce necesariamente cierta oscuridad en el conocimiento de sus límites. Y vea vmd. aquí una raíz, que fomentada despues por el deseo de extender su autoridad, por los resentimientos, por los tropiezos inevitables entre dos naciones confinantes, la brotado en todos tiempos una multitud de cuestiones, de contestaciones acaloradas, que han hecho subir la confusion de todo punto. Los reinados de un Enrique IV, de un Federico I y II, un Othon IV, y Luis Bávaro, en Alemania: un Felipe el Hermoso, un Luis XII, un Henrique IV de Francia: de un Enrique IV y VIII de Inglaterra; los ministerios de un Kaunitz, un Caryallo, con tantos otros mas próximos á nuestros dias, suministran pruebas abundantes de esta verdad. Estas disensiones, que á pesar de las miras pacíficas de Abraham y Lot, permite Dios entre sus pastores para castigo de los pueblos; esta lucha, donde el afecto de la Religion y la pa-

tria combaten como dos poderosos enemigos en un mismo terreno; esta lucha, donde la pluma, las disputas, el amor á su dictámen, inflaman hasta lo último los ánimos; donde la obediencia civil y religiosa aumentan el conflicto; donde cada parte, al paso que conoce su ciencia, ignora muchas veces la contraria, ó no quiere conocerla; donde pocos conservan la serenidad generosa de Abraham; donde el desprendimiento no es lícito, y la moderacion teme favorecer á su contrario; esta lucha, repito, lleva consigo como toda guerra, excesos, sacrificios indispensables, medidas extraordinarias que autoriza unas veces la necesidad, y otras la fuerza: en fin, un semillero de acciones que sacadas del *hic et nunc*, no prueban nada; y aun allí sirven mas para escarmiento, que para modelo en lo sucesivo. Aquí es, amigo mio, donde forrajea la caballería enemiga; aquí hacen sus acopios nuestros héroes: estas aguas recogidas en abundancia por los Racines¹, por los Magdeburgenes, por los Dominis², son los abrevaderos de los rebaños conducidos por los nuevos pastores: estas las fuentes del derecho, estos los ríos de donde se forman esos nubarrones de erudicion que espantan á los sencillos, y dan no poco en que entender aun á los sabios.

A la presencia de tantos males como ha causado ya esta táctica abominable; á la vista de los tronos destruidos, de las dinastías extinguidas, de los erarios agotados, de los pueblos oprimidos, de los lazos de la sociedad rotos y despedazados; á la vista de tantos templos arruinados, de tantos altares desiertos, de tantos asilos de la inocencia igualados con el suelo, de los ministros del santuario dispersos, del rebaño de Jesucristo destrozado, hecho presa de sus enemigos; á la vista de la impiedad triunfante, magnificando su lengua, y usando

¹ Buenaventura, del partido de los jansenistas, y de quienes es muy estimado su compendio de la *Historia eclesiástica*, que mas bien pudiera llamarse *Anales* de los fanáticos de Port-Royal, y del jansenismo.

² Marco Antonio de Dominis, apóstata de la Religion católica, puso los fundamentos para destruir, si fuese posible, la Religion, y las sociedades civiles: los siglos XVIII y XIX serán para la posteridad una prueba nada equívoca de esta verdad.

á su placer de sus labios, sacudiendo todo yugo, y amarrando á su carro vencedor, y haciendo temblar con su vista feroz á ambas potestades: quisiera, amigo mio, poder reunir á los reyes para recordarles aquellas palabras del otro Rey Profeta.... *Et nunc, reges, intelligite; erudimini, qui judicatis terram*: entended, reyes, aprended de vuestras mismas desgracias. ¡ Oh magistrados, que juzgais la tierra: ved ahí el término de unas teorías, de unas adulaciones, de unas redes, que creísteis sueños de un fanatismo, temores de la avaricia del santuario! Consumida vuestra legítima autoridad, cubiertos de oprobio á cada hora, compañeros nuestros en la miseria, reducidos por término de tanta libertad á ser el juguete de vuestros enemigos y los nuestros¹, aprended con el pródigo á no calumniar mas á un padre administrador de vuestra legítima, sin otro interés que ponerla á cubierto de los extravíos del momento, de las sugerencias de unas sectas ansiosas de chuparla y destruirla. Venid: ¿ por qué consumimos en vano nuestras fuerzas? ¿ por qué allanamos el camino á nuestros enemigos? ¿ Por qué nos empeñamos en disensiones, cuyo resultado es la destruccion de ese rebaño inocente, que debíamos de comun acuerdo apacentar?... Somos hermanos; no haya, os suplico, riña entre nosotros. Tended vuestros ojos sobre la region que nos rodea. Interin la conciencia y la verdad lo permitan, nada os negará una Iglesia, una teología amante de vuestros intereses mas que vosotros mismos. Veá vmd., amigo, el espíritu que anima en tal caso mis labios: el mismo va á animar constantemente mi pluma. Los mismos intentos, el mismo plan, los mismos medios, serán los que desplegue sin interrupción á su vista. Antes de entrar en las cuestiones delicadas que don Roque suscita entre ambos términos, quiero aclarar estos, por dos motivos principales: lo primero, porque el mejor modo de combatir embrollos, es buscar el hilo de la doctrina presentándola como un escuadron bien ordenado, y hacer que su presencia sola ahuyente las tinieblas y haga desaparecer los

¹ Año de 22.

errores: lo segundo, porque exigiendo estas materias una infinidad de conocimientos, de que carecen los lectores, atacarlos en sí mismos, sin poner antes á aquellos en estado de conocer la fuerza de los argumentos, es tanto como combatir al aire, exponer la verdad, y dar el triunfo al error. Este cuenta con la corrupcion del hombre, con su deseo de cosas raras, con unos conocimientos capaces de penetrar el argumento; pero destituidos, por lo comun, de la luz necesaria para fundear la respuesta, y lo principal, con aquella disposicion descrita por Lope de Vega en aquellos dos versillos:

Porque á veces lo que es contra lo justo,
Por la misma razon deleita el gusto.

Con esta mira manifestaré á vmd. en esta carta claramente el origen, propiedades y límites de la sociedad civil. No fio tanto de mis fuerzas, que sean capaces de fijar una materia tan difícil; pero la prudencia de vmd. suplirá lo que falte, y aun llevará á bien la eche de maestro con quién, y en puntos tan sencillos que no lo necesitan.

Vmd. la echa de relojero, dígame pues, amigo, cuando el polvo ó las malas manos en que ha andado llegaron á trastornar su máquina, en términos que tan pronto se para, como anda, dá la una como las doce; ¿ qué es lo que vmd. hace? — Lo desarma, examina una por una sus piezas, ve que á esta le falta un diente, á la otra se le torció el eje, que la de mas allá no está en su lugar, etc., hasta que enmendada por partes, vuelve á armarla y la tiene corriente como antes. ¿ No sucede así? Pues imagine vmd. ahora á la sociedad civil como un reloj apeado, desarmado por mí, y vamos haciendo aplicaciones. Cuando vmd. tiene en sus manos una pieza, prescindiendo de su autor y de su estructura peculiar, aquel eje, aquellos dientes, aquellos arranques, ¿ no estan clamando, si puede decirse así, que no fué hecha para existir sola? ¿ que es parte de algun todo?... Así la constitucion física del hombre (voy á hablar como filósofo nada mas en adelante), la estructura misma del hombre acredita, no sólo que es hechura de una mente sabia, y como tal tiene relaciones esenciales con su au-

tor; no solo que consta de varias partes, y tiene para con ellas deberes, que no puede renunciar ó desconocer, sino que tiene relaciones con una especie, con unos hermanos, con una reunion de semejantes; que es social, en una palabra, y sacó de las manos de la naturaleza las marcas y condiciones necesarias para serlo. En vano una filosofía quijotesca, confundiendo las enfermedades con el estado natural, y los monstruos con la obra de la naturaleza, se esfuerza en persuadirle que nació como los hongos para vivir solo, ó como las bestias para andar errante por las selvas. Su origen, su estructura, su voz, sus pasiones, los sentimientos de su corazón, sus necesidades, su ignorancia, su educación tarda, son otras tantas voces de la naturaleza, que le destina, que le llama á la sociedad. El origen comun, la variedad de sexos, la inclinacion mútua de ambos, el amor paternal, filial y fraternal, el parentesco, la afinidad, el paisanaje, la amistad, la humanidad, estas inclinaciones tan indelebles, tan dulces, tan constantes en el corazón de todo hombre, ¿qué son sino otros tantos lazos de la sociedad, que la naturaleza brota sin sentir, y la aprension, el convenio, los pactos todos no hubieran introducido jamás, ni aun existido sin apoyarse en ellos? ¿Qué haría el hombre solo, aguijoneado por una parte de tantos estímulos, y destituido por otra de los objetos únicos que los pudieran acallar? ¿El hombre con inclinaciones sin objeto! ¿El hombre despedazado como *Sísifo*, afanado como *Tántalo*, había de ser el término de la naturaleza, la mas acabada de sus obras! ¿El hombre atropellando sus límites, degenerando de su naturaleza, semejante á un frenético ó un monstruo, ha de estar cabalmente en su centro, y ocupar el sitio á que se hallaba destinado?... ¿Se confunden así las ideas hasta llamar *estado natural* del hombre á su último punto de oposicion con la naturaleza?... ¿Se cierran así los ojos, se desconoce hasta este extremo la voz de la naturaleza?... ¿Hasta buscar en el estado salvaje la cuna de las sociedades?... ¿hasta anteponer la degradacion del Indio á la razon, á la historia, á la estructura y conducta misma de esos infelices? ¿hasta a plicar ridículamente el caos, la casualidad, los sistemas físicos á materias enteramente inconexas? ¿y cuándo? En

el siglo de las luces, de la ilustracion, de la regeneracion de los pueblos.... ¿Y por quiénes? por los oráculos de la naturaleza, por sus intérpretes, por sus defensores, por los reformadores de las sociedades.... por los restauradores del derecho natural, de la política, de la legislación, de los deberes del hombre. ¡Pobre barrio!.... y vaya un cuento. En un pueblo de la Mancha se puso á examinar de doctrina, por comision del cura, un religioso á quien conocieron mis actuales compañeros. A poco se presentó un currutaco muy puesto de pantalón y botas; iba á preguntarle el Padre, cuando muy sobre sí el señor examinando: padre, le dijo, si quiere vmd. ahorrarse el trabajo, puede vmd. darme la cédula; porque yo me entretengo en enseñar la doctrina á los demás, y soy el maestro de todo el barrio. El padre, que era un poco angosto de manga, ya vmd. vé, le contestó, á mí me han mandado examinar, y es necesario hacerlo para satisfaccion de mi conciencia; con que ¿quién es Dios?.... El señor maestro, como hay tantas opiniones en esto, y los de su uniforme suelen saberlas todas menos las del catecismo, miraba á la bóveda, despues al suelo, y callaba como un puto.... El padre animaba caritativamente su cortedad, dándole una que otra palabra, hasta que viendo lo rematado que estaba, puestas las manos sobre la cabeza. ¿Y es este, decia, el maestro de todo el barrio?.... ¡pobre barrio!.... ¡pobre barrio!.... ¡Pobre sociedad! digo yo tambien, ¡pobre derecho! ¡pobre política! en manos de tales maestros.

Tenemos pues, amigo mio, que sin revelacion, sin teólogos, sin metafísicos, sin telescopios, ni cosa que lo valga, á una ojeada sencilla sobre el hombre, le hallamos social por sus cuatro costados. Es tan obvia esta verdad, que el mismo que lo fabricó dicen que apenas puso en él los ojos, cuando prorrumpió en estas expresiones: *Non est bonum hominem esse solum*; y seguramente que su talante, y mas entonces que no se habia echado aun los zaragüelles de higuera, era un *pedimento* del otro sexo. Esto sin entrar en la máquina interior, donde la anatomía nos presenta infinitas partes tan correlativas, tan acomodadas al objeto de la propagacion, que ocupan tratados enteros. Sin poner en cuenta tam-

poco ciertos alicientillos de la parte sensitiva, que los santos andaban con los Cristos al hombro para contener; y hasta nuestros *maestros de barrio* llevan encima ciertas empegas, no sé qué costurones que acreditan los tienen, y no muy á raya, que es lo mas sensible. Sin subir tampoco á la parte racional, donde con mas formalidad se descubren tambien estas indicaciones: Nos hemos hecho animales, y es necesario acomodar los argumentos á esta clase de orejas. ¿Qué sería del hombre, si tuviera que encender, cocer, barrer, fregar, amasar, remendar, hacer la cama, con otras mil menudencias, que las mugeres se las encuentran hechas, y los que nos hemos criado en comunidad, sabemos lo que cuesta hacer á medias y mal hechas? ¿Cuándo don Quijote hubiera pasado tantos malos ratos, acometido tantas batallas, deshecho tantos tuertos, sin el resorte y dulces memorias de su Dulcinea? Hasta el pobrecito Sancho no podia ovidar á su Teresa en medio de sus mayores glorias; y sin ser Sanchos existen muchos el dia de hoy, se remiran, escriben, echan de hombres, rondan, hacen mil diabluras sin mas Dios ni santa María, que su quebraderillo de cabeza cada uno. No sea juicio temerario, señor don Simplicio, pero me atrevo á asegurar, que quitado este duende, las modas, las disputas, los paseos, los teatros, las calles, los poetas, la vanidad entera se quedaba mas fria que un granizo. Tenemos pues estampado con caractéres como el puño, no ya que el hombre es social á secas; sino social en órden á una clase de sociedad de hombre y muger, que se llama *sociedad conyugal*. Esta sociedad (aquí cuidado con entenderlo bien, si hemos de ser del dia), esta sociedad es de derecho natural, divino, humano, que obliga en conciencia bajo de pecado mortal á todo hombre, cuando se trata de *impugnar el celibato* de clérigos y frailes; que no obliga á nadie, cuando se habla de *legistas, militares, reformadores*, etc., esta sociedad (encargo la atencion por segunda), esta sociedad pide muchas mujeres *por derecho natural*, cuando la Iglesia no permite mas de una; pero aun esta sobra, cuando tratan de lamerse bien tantos bueyes sueltos como cultivan los *derechos*. Esta sociedad (atencion por tercera y última), es indi-

sóluble, cuando se considera místicamente en los obispos católicos, y conviene alancear las traslaciones de una Iglesia á otra: es variable *ad nutum*, cuando la Iglesia enseña lo contrario. ¡Cuántas antítesis de estas haría, si me dejara llevar de mis observaciones! Pero necesitamos el tiempo y el papel, y así me contento por ahora con estas, omitiendo las demás.

No he de hacer lo mismo, aunque sepa franquear la carta, con una especie singular acerca del origen y causas de la *sociedad conyugal*; la tengo atravesada hace dias, y si no me engaño viene de molde á nuestro asunto y prueba evidentemente hasta qué punto influyen los adelantamientos físicos sobre la legislacion y la política de nuestros dias. Se acordará vmd. de la torre de Babel y de aquella ocurrencia del Padre Eterno, con que dispersó, mas que de paso, á sus autores, sin que hayamos vuelto á saber de ellos, á excepcion de los ascendientes de Moisés. Yo creo á este historiador, aunque no sea mas que como tal: no hay duda, decia siempre, la salvajina con que cuentan los políticos del dia es posterior á esta separacion. Pero cómo, cuándo, en qué términos pasó esta metamórfosis, no lo hallaba por mas archivos, lápidas, medallas y monumentos que buscaba, hasta que mi buena suerte me deparó una obra de don Juan Bautista Vico¹, con el nombre de *scientia nova*, donde encontré un retazo de la aventura, y es como se sigue, al poco mas ó menos. Salidos de Babel, ó bien porque riñeron, ó porque se perdieron, ó por cualquier otra causa (que esto no dice Cide Amete Benengeli) tiró cada uno por su lado, y se hallaron solos y errantes por los montes, como ahora los lobos y las zorras. Sin Dios, sin ley y sin vergüenza, andaban los tunantuelos por los collados y los valles, haciendo de lance y á campo raso sus fechorías. En este estado permanecieron como unos doscientos años, que tardó la tierra en enjugarse de la rociada del diluvio, y poder surtir la atmósfera de los materiales necesarios para jugar su artillería. Pegó en-

¹ Napolitano cronista ó historiógrafo de Carlos III en el reino de Nápoles, escribió varias obras sobre diferentes materias: murió el 1740.

tonces esta cuatro zumbidos con sus relámpagos al canto, repitieron los montes el eco, y aquellos bestias que no entendian una palabra de meteoros, creyeron que andaba alguno por el aire; que á los ruidos se seguirian los porrazos; en fin, que era necesario irse con tiento con él; y tiene vmd. aquí á la ignorancia, al miedo, á la supersticion introduciendo por primera vez la idea de Dios sobre la tierra. La vergüenza de que los viera desde lo alto, hizo que guiándose por las aves grandes (*que entonces llamaban sin distincion águilas, y de donde viene auspicium*), buscasen como aquellas las fuentes; no sabiendo hacer nidos, fabricaron cuevas: desde allí salia cada uno como los Benjamitas á robar la que podia, y conducida á la cueva; tiene vmd. casa y mujer, y matrimonio formado. Estas son las conversiones de Dafne en laurel: los ramos novimestres son los hijos nuevemesinos por lo comun: los árboles genealógicos de los notarios aluden á esto.... ¡Es lo que hay que oír, amigo mio! ¿Este sarao de todas las ciencias no vale mas que cuanto hemos leído en tantos años? ¡qué cabeza! ¡qué erudicion! ¡qué todo! Historia, física, mitología, magia.... Aquí no se remienda de viejo, señor don Simplicio: estas sí que son relaciones dignas de que vmd. las oiga como un muerto.... pero ha de ser de risa, si es que la sufren tantos y tan solemnes desatinos. ¡Y que haya españoles que llamen á este soñador *eruditissimum antiquitatum scrutatorem.... qui hominum historiam hucusque fabulosam reputatam, fecit metaphysicam!* Esto es lo que me vuela, amigo mio. Pues si queremos sociedades á la rústica, ¿no tenemos ahí un caballero de la Triste Figura racionando sobre la materia con sus pastores tan atinadamente, que aun por la antigüedad puede ser padre y maestro de todos ellos? ¿Quién ha dicho á este pobre diablo, que unas colonias, que las apostaban poco antes á Dios, y pretendian escalar el Cielo, perdieron sin saber por qué, hasta la idea y memoria de todo sér supremo? Unos hombres cuyas descendencias constan, cuyas genealogias, aunque á primera vista áridas, forman la parte mas amena y erudita de los expositores del Génesis (sea libro divino, ó no lo sea para tal gente); cuyos nombres llevan aun muchas de las provin-

cias que poblaron; entre cuyos nietos hallamos un Nino, una Samramis, un Abimelec, un Faraon, un Job, tantos otros en cuya comparacion el pueblo hebreo es ignorante y rudo en lo político.... Estos hombres se descuadernan como una gavilla de sarmientos, se pierden por los bosques, se embravecen hasta el extremo de necesitar los truenos para aprender el rubor y la decencia, que inspira hoy á nuestros niños la naturaleza. ¡Qué deslices en lo histórico!.... y ¿quién ha dicho á este vizco, que necesitaba doscientos años la tierra para enjugarse, que no tronó en ese tiempo, que sin estar seca no podia tronar?.... ¡Qué errores en lo físico! ¿con que el nombre de águila se atribuia indistintamente á todo pájaro grande, sin hallarse en la lengua hebrea, con infinitas otras, que debieron ser las que usaban por entonces? ¿Con que de ahí viene el *auspicium*, las conversiones en laurel, y los árboles genealógicas? y los de los predicamentos que tienen las lógicas, ¿de dónde los sacaremos? Y de tantos monumentos de la mitología que acreditan que los raptos de Dafne, y otras zorrueñas como ella, sucedieron en tiempo que habia mugeres de bien, y por eso se inventaron para cubrir la vergüenza de las que no lo eran tales, ¿qué hemos de hacer con ellos?.... ¡Qué burradas en lo meteorológico!.... ¿Cuántos truenos oirian los americanos hasta que llegó Colon, sin venir á cuentas muchos de ellos? ¿Cuántas cuevas, cuántas águilas, y laureles, y hojas novimestres, y árboles encontraron?.... ¿Cuántos pájaros grandes llamamos aún hoy águilas, sin mas fundamento que el tomo de sus disparates? ¡podre barrio, amigo mio! ¡pobre física! ¡pobre literatura en tales manos! He querido detenerme para que vea vmd. los santos Padres, y por la muestra venga en conocimiento del paño. Ahora, dejándonos de *ciencias nuevas*, sigamos los pasos de la naturaleza, ó mas bien de su autor, en el origen y formacion de la sociedad conyugal.

Él formó al hombre y la mujer como dos elementos ordenados á una sociedad comun; él hizo brotar de su seno esa inclinacion mútua; él la sometió á una razon animada de sentimientos superiores; él los unió con vínculos mas estrechos y fuertes que los del placer; él

los bendijo, y con su bendicion les dió la facultad de propagarse, fijando de esta suerte los fines de esta sociedad, estableciendo sus leyes, haciéndola finalmenté un semillero de todas las demás. La organizacion de ambos sexos, sus pasiones, su razon, todo clama que nacieron, no tanto para sí, como para sus hijos: apenas los tuvieron, cuando la naturaleza, constante en su obra, desplegó nuevos sentimientos, y al paso que enlazaba la nueva sociedad, estrechó la primera con vínculos tan sensibles, que solo puede desconocerlos quien cierre voluntariamente sus ojos á la razon, para entregarse como un bruto al hervor de sus pasiones. La experiencia nos presenta todos los dias la sucesion, como el objeto de las ansias de todos los casados; ella pacifica las disensiones anteriores; sirve de freno á las erupciones mas violentas de sus padres; su amor se hace sentir con tanta fuerza, por tanto tiempo, tan indeblemente, que solo la muerte puede interrumpirlo. En vano una política brutal, conducida por una filosofía tan indecente como ella, pretende oscurecer los fines, las leyes, los lazos de esta sociedad hasta ceñirla á los límites de un placer momentáneo, y confundirla con la propagacion de los demás vivientes. ¡Qué enorme diferencia, amigo mio! La de aquellos, reducida á la multiplicacion, no necesita cohabitar sino unos cuantos meses; la del hombre, elevada á fines mas sublimes, pide ser perpétua: aquella, guiada del instinto ó del deleite, debe ser efímera como él: esta, fundada en razon, es tan permanente como el fundamento: aquella produce individuos de una especie errante: esta de una naturaleza social: aquella, reducidos á perfeccion sus partos, los olvida y desconoce: esta los ama, se afana por hacerlos felices, lleva sus cuidados mas allá del sepulcro: en la primera aparece su autor pródigo en lo natural; en la segunda se deja ver ya como autor de la sociedad, estableciéndola sobre bases acomodadas á su intento. Y vea vmd. aquí un nuevo paso de la sociedad, una segunda especie de ella unida con la primera, á que llamamos *sociedad paterna*.

La esterilidad, la viudez, la orfandad, la abundancia de tareas en unos, y la escasez de luces ó medios en otros, agregaron con el tiempo á estas primeras socieda-

des otra tercera de criados ó personas, conducidas para ayudar en las tareas, disfrutando bajo ciertos pactos de las utilidades comunes; y tenemos aquí una tercera sociedad de amo y criado, llamada por lo tanto *heril*, del nombre latino del primero. Estas tres sociedades *conyugal*, *paternal*, y *heril*, miradas en sí, son simples, porque no constan de otras sociedades, sino de partes ó miembros que las forman; pero unidas, integran una sociedad llamada unas veces *doméstica*, del edificio donde habita; otras *familia*, de la última clase de individuos que la componen; y cate vmd. aquí una casa hecha y derecha. Veamos ahora cómo se forman y nacen de ella las demás.

Multiplicados los hijos, y multiplicados con variedad de sexos, la primera sociedad doméstica produjo con el tiempo otras; á estas siguieron en progresion creciente las demás, y aquel tronco dilató sus ramas hasta poblar el orbe todo de la tierra. Al principio una casa, un terreno, unos cortos muebles bastaban para ocurrir á sus necesidades; aumentadas estas con la poblacion, crecieron tambien los intereses, hasta que el número, la necesidad, la diversidad de genios, las disensiones, el amor á su familia, hicieron á los hijos desprenderse de los padres, y hacerse troncos de otras tantas sociedades. ¿No ha reparado vmd. como la naturaleza, producida la planta, va desplegando como por grados su virtud, hasta que formada y sazónada la semilla, reconcentrando en ella su virtud por una parte, debilitando por otra su adhesion al tronco, la hace desprenderse de su propio peso, encaminarse á la tierra, y buscar en ella, si puede decirse así, lo necesario para fundar un nuevo árbol? ¿No la ve vmd. valerse una vez del cebo de los brutos, otras de las aves, de los vientos, de la mano del labrador, etc., para esparcir las semillas, y extender por estos medios las especies? Así en este tronco de las sociedades el amor conyugal, el cariño de los padres, que sirvió de origen y fomento á los hijos, reconcentrado despues en nuevos enlaces, hace desprenderse de sus padres, de su casa, del suelo nativo, si fuere necesario. Las necesidades, los viajes, las guerras, el comercio hacen diseminarse las familias. Si el señor Vico y compañía hubieran